

Carta a un amigo

Por María Rosa Granados Goya

Almería, 3 de Septiembre 2018

Querido Román:

¿Cuánto tiempo hace que no recibes carta de un amigo? Me refiero a una carta de las de antes no a un correo electrónico. El cartero, seguramente, pasará por tu casa como por la mía, para traer avisos del Ayuntamiento recordándote que siempre debes algo. Otras veces una multa de tráfico que, si no conduces, eso que te ahorras y siempre, los extractos bancarios de la pensión que es mejor no mirar. Pero, bueno, si es que de verdad te jubilas, quiero avisarte de lo que te espera.

Hay empresas que, no sé cómo, se enteran de que ya no estás en el mercado laboral y pensando en mejorar tu vida, empiezan a enviarte montones de ofertas de audífonos porque dan por sentado que el oído va pegado a ti y ya tiene unos años. Otras veces, folletos insistiendo (si es que antes no has hecho caso) en que debes pagarte la muerte cuando hay quien no puede pagarse ni la vida. Y luego está el Imserso, cuyos viajes dicen que están muy bien. Algún privilegio había que tener. Y lo que es ventaja total es estar con los nietos. Pero ¡cuidado! que ese trabajo tan placentero, es más cansado que una jornada en la oficina. No dirás que no te he avisado.

Estoy segura de que no serás de esos hombres que al jubilarse se meten en la cocina mientras su mujer hace la comida y, asomando la cabeza por encima de su hombro, comentan: “parece que has puesto mucha sal” o “este fuego no va bien” o ya, en el colmo del refinamiento, vas y dices: “esto lleva poco colorante”. A las pocas semanas, tu mujer irá al médico para que le recete un tranquilizante.



Bueno Román, fuera bromas. Esta etapa de tu vida puede ser muy satisfactoria. Estoy segura de que vas a recoger el fruto, ya has empezado, de todas las buenas semillas que has sembrado

Un abrazo